



AA. VV. (2013)
*¿Alternativas al neoliberalismo
 en América Latina?*, FCE, Madrid.

Presentar sin desvelar elementos, pero introduciéndolos, es el propósito de toda reseña. Ese reto obliga a una doble reflexión: reflexionar sobre la obra y reflexionar a partir de la obra. Intentemos responder a ambos desafíos reflexivos.

Lo peor que le puede pasar a una obra colectiva es ser la (mera) suma de trabajos individuales, por muy brillantes que puedan ser cada una de esas aportaciones. Las buenas obras colectivas superan ese peligro con miradas cómplices, un enfoque convergente y un método compartido. Algunas buenas obras colectivas son, además, obras corales. Ésta lo es. Y lo es por varias razones.

En primer lugar presenta una meticulosa coherencia en las dimensiones de análisis y en su tratamiento de cada uno de los cinco estudios de caso. Es decir, hay cinco estudios de caso (o unidades de análisis) reflejo de un mismo objeto de estudio y no cinco objetos de estudio.

En segundo lugar, todas las contribuciones comparten un compromiso emancipatorio y transformador pero no cándido, es decir, identificando las debilidades e insuficiencias de proyectos que, para la izquierda europea, son profundamente contradictorios y generan un abanico de reacciones que van desde la obnubilación hasta la incompreensión. Los autores saben navegar en tan procelosas aguas aunando su doble condición de científicos sociales y de ciudadanos comprometidos con la transformación social (¿es posible lo primero sin lo segundo?).

En tercer lugar, la obra presenta unas conclusiones que sólo son posibles a partir de la comprensión de todos los estudios de caso, tanto en la presentación de los rasgos comunes ("un sujeto social distinto de las experiencias anteriores" cuya "unidad radica más en la oposición a las políticas neoliberales que en la conformación de un proyecto común homogéneo", son "propósitos reformistas" que no suponen una "alteración de los fundamentos del sistema capitalista", la política económica "no altera aspectos profundos de la estructura económica ni de las relaciones de producción", aunque se han producido procesos de "redistribución del ingreso, de manera fundamentalmente indirecta, mediante políticas públicas" y "un cambio radical de la política social") como de las diferencias (los cambios se han producido bajo "dos formas distintas", el "social-liberalismo" y la "refundación constitu-

cional”) y, sobre todo, de las implicaciones de esos resultados (“queda pendiente asentar un nuevo modelo productivo menos vulnerable y dependiente de los factores externos”, o “la constatación de la imposibilidad de lograr una desconexión del mercado mundial”).

Esta obra coral no es, no podría ser, resultado de la conjunción más o menos venturosa de circunstancias azarosas. Como se recoge en la introducción y se destaca en la contraportada, los responsables de la obra han compartido el Programa de Doctorado de Economía Internacional y Desarrollo del Departamento de Economía Aplicada I de la Universidad Complutense de Madrid, Departamento al que todos siguen vinculados (como docentes en plantilla o como miembros de algunos de los grupos de investigación del Departamento). Y todos ellos recibieron, en ese Programa, la inspiración y el aliento del gran latinoamericanista José Déniz, prologuista del libro y maestro de varias generaciones de economistas del desarrollo europeos y latinoamericanos. En sus clases de doctorado se gestó la idea de los (tan necesarios) congresos de Economía del desarrollo que se llevaron a cabo en Málaga en 2007 y en 2009, de donde surgieron los trabajos que darían lugar a la obra que hoy disfrutamos.

¿Qué reflexiones se derivan de la lectura del libro? Hay una primera reflexión sobre el carácter del neoliberalismo y su lugar en la construcción de alternativas (no en vano el título es *¿Alternativas al neoliberalismo...*). Como en efecto se señala en varios pasajes del libro, el elemento aglutinador de la pléyade de las tradicionalmente dispersas fuerzas políticas y sociales que sostienen los procesos analizados ha sido la identificación del neoliberalismo como palanca de una involución histórica de enorme impacto en las condiciones de vida de las grandes mayorías. No cabe duda de la profunda fractura social que la persistencia de prácticas de política económica neoliberales dejó en el continente, pero que no originó, sino que profundizó. Aun sin haber debate académico alguno sobre el papel del neoliberalismo en la génesis del subdesarrollo (éste precedió a aquél en dos siglos), desde algunos círculos activistas se establece entre ellos una implícita relación causal. Ahí radican algunos riesgos que trabajos de empaque teórico como el que nos ocupa nos ayuda a conjurar. En efecto, las alternativas al neoliberalismo no son en sí mismas alternativas al capitalismo (por más que puedan implicar avances sociales o mejora en la correlación de fuerzas entre clases). Que una de las dimensiones de análisis sea la que se denomina “relaciones capital-trabajo” y que en ella no se hayan observado cambios significativos resultado de la aplicación de “alternativas al neoliberalismo”, refleja el núcleo del conflicto distributivo (una de las expresiones estelares de la lucha de clases) y la persistencia de sus patrones. Abrir esa caja negra (y de Pandora) exige cambios en la naturaleza del sistema económico y no sólo en la conducción económica y social del sistema (por muy intrépida que ésta sea). Tras dos décadas de destierro, la Economía del desarrollo está, cautelosamente, abriéndose de nuevo a discutir sobre sistemas económicos, lo que significa poder reintroducir el horizonte del socialismo entre las alternativas al desarrollo capitalista. Eso significa revitalizar, a la luz

de las transformaciones actuales del capitalismo, tantas contribuciones (de Samir Amín a Ruy Mauro Marini, pasando por Pierre Salama o Vania Bambirra, entre tantos otros) que permitieron ver el subdesarrollo como expresión de la acumulación a escala mundial y de su principal consecuencia, el desarrollo (capitalista) desigual.

Hay una segunda y estimulante reflexión derivada del estatus de la política económica en el marco de las estrategias de desarrollo. En todos los casos analizados se han producido, con más o menos intensidad, nuevas orientaciones de política económica. No obstante es más difícil identificar en qué términos se han producido también en todos esos casos nuevas estrategias de desarrollo. Ello nos lleva a diferenciar de nuevo (como se hace en las propias conclusiones del trabajo) entre Bolivia, Ecuador y Venezuela por un lado, y Brasil y Uruguay por otro. En el primer bloque hay una explícita búsqueda de la ruptura “con el colonialismo y el neoliberalismo” y la construcción de alternativas al “capitalismo neoliberal”; es ahí donde se insertan los discursos del Vivir Bien (Bolivia), del Buen Vivir/Sumak Kawsay (Ecuador) o del Socialismo del siglo XXI (Venezuela). Más allá de los resultados, en todas estas construcciones programáticas (más enfáticamente que en las políticas implementadas) se justifica y se apuesta por establecer alternativas al desarrollo capitalista y a combatir las raíces del subdesarrollo y la dependencia. En los otros casos, Brasil y Uruguay, la propia retórica desarrollista es más cauta y el alcance de las medidas aplicadas apunta más a un desarrollo capitalista inclusivo, amable y, por supuesto, más vigoroso y pujante (sobre todo en el caso brasileño).

Es por tanto la naturaleza y el alcance de las estrategias de desarrollo (si existen o no, con qué condicionantes, instrumentos y objetivos, cuál es su viabilidad, en qué sujetos se apoya, qué grado de coherencia muestran las diferentes políticas en ellas encuadradas) el faro orientador que permite valorar procesos ambiciosos de transformación social. Desde una perspectiva emancipatoria, difícilmente pueden preconizarse horizontes desarrollistas que no impliquen la superación del capitalismo como sistema económico y social. Esta convicción, cardinal en la gran tradición heterodoxa de la Economía del desarrollo, había sido proscrita por la contrarrevolución neoclásica y despreciada por la nueva ortodoxia del post-Consenso de Washington y el desarrollo humano. A pesar de ello, la gran labor recogida en esta obra viene a reflejar una revitalización de la más fecunda y noble tradición de la Economía (crítica) del desarrollo.

Juan Manuel Ramírez Cendrero
Universidad Complutense de Madrid
jramirez@ccee.ucm.es